

Autonomía de los movimientos sociales

Tomás Moulian

Se me ha sugerido que hable de los movimientos sociales. Pero para llegar hasta ese punto hay que preguntarse por las condiciones de posibilidad de esos movimientos en esta sociedad congelada, donde las estrategias individuales están constantemente devorando a los esfuerzos asociativos. De vez en cuando, como ahora sucede con los movimientos estudiantiles, se logra vencer la inercia. Pero pronto se restaura la calma y la sociedad recupera su sólida conciencia de ahistoricidad.

El gran triunfo de la ideología neoliberal es haber conseguido instalar la idea que el orden social actual, si bien puede necesitar modificaciones y cambios, no necesita transformaciones. Para el discurso de tipo ideológico, este orden constituiría la forma natural de organización de la sociedad (la única adecuada para hombres que buscan maximizar sus utilidades y que carecen de fines altruistas) y para el tipo pragmático de discurso constituiría la única forma posible.

La ideología neoliberal afirma el fin de la historicidad. Este término o cierre es diferente al del "fin de la historia". Esta seguiría existiendo, porque todavía queda mucho espacio para el desarrollo de las fuerzas productivas y, por tanto, un largo camino de ininterrumpido progreso. Pero lo que habría llegado a su término es la necesidad de superar el capitalismo para encontrar un buen orden. Esas ilusiones fueron sepultadas porque se demostró, no sólo su inhumanidad, sino también su ineficiencia, esto es su incapacidad para permitir espacio al desarrollo de las fuerzas productivas.

Esto significa que la política ya no es más discusión o deliberación sobre fines sociales. Al dejar de serlo la política se tecnologiza, puesto que está limitada a discutir sobre la mejor combinación de medios para alcanzar fines pre-establecidos. Es decir, la política se desplaza a un espacio donde el ciudadano en realidad no tiene nada que decir, a un espacio que es el campo de los expertos y los especialistas.

El espacio del ciudadano es la elección de los fines y estos le son escamoteados con el argumento que ya están probadas y archi-probadas las virtudes de la mercantilización generalizada y de la competencia regulada desde lejos por el Estado, así como están verificados los efectos negativos de la intervención directa del Estado y de la intervención organizada de los consumidores en cualquier mercado, sea éste el del transporte público, el de la educación superior o el del uso del suelo urbano. Nada de lo esencial debe cambiarse. Quien plantea que alguna de las instituciones claves de este neocapitalismo deberían modificarse se sitúa de inmediato en el campo de "lo indecible", por tanto fuera de la razón. Es víctima de una clausura discursiva, no necesariamente por ser reducido al silencio sino porque sus palabras caen fuera de

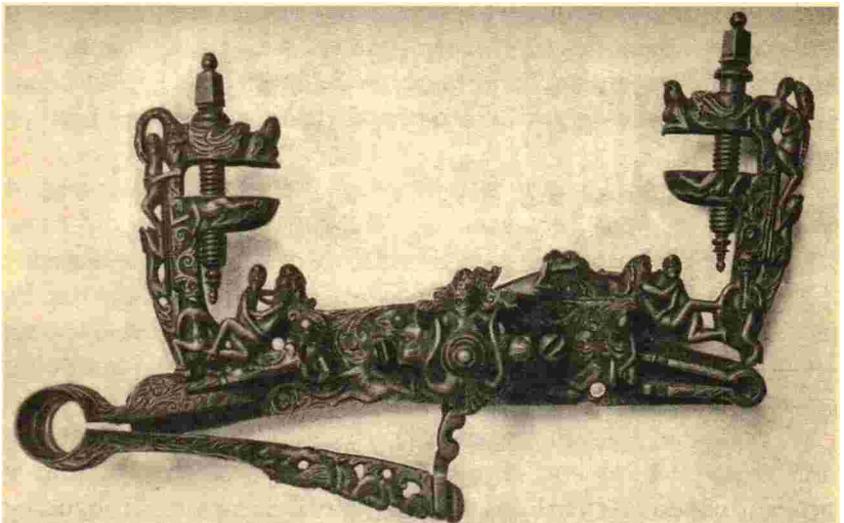
lo que es el consenso comunicativo para el sentido común dominante.

El tema de los movimientos sociales debe ser abordado tomando en cuenta la imposición de este cierre de la historicidad, de esta clausura discursiva. Ese dato permite leer mejor la tensión entre el conservadurismo cultural, que defiende la censura o rechaza el divorcio y el liberalismo cultural que se abre a la tolerancia y a la pluralidad, que no se escandaliza ante las demandas feministas o de los homosexuales.

Sin embargo, no hay que confundirse frente a esa tolerancia aparentemente sin fronteras, pues ella tiene límites. Su línea demarcatoria es la perturbación de la reproductibilidad del sistema. Su tolerancia frente a las demandas de los movimientos sociales sucumbe frente a la “transgresión”.

Por ello la autonomía de los movimientos sociales debe plantearse como autonomía frente al sistema. Ella se juega no tanto en la relación con los partidos como en la radicalidad de las demandas. En la capacidad que tengan esas demandas para transgredir la moralidad vigente o para cuestionar las estructuras socioeconómicas del orden neoliberal.

Sobre su capacidad transgresora se construye la autonomía del movimiento social. Es decir se construye sobre su negatividad.



Candado doble de rueda de hierro.
Colección de armas del Castillo Erbach